

Alfonso Salinas, presidente de Asiva:

“Sería un error entender que el desarrollo depende únicamente de reducir impuestos”

Sebastián Mejías O.
 sebastian.mejias@mercuriovalpo.cl

La tramitación de la denominada Ley de Reconstrucción no ha estado exenta de turbulencias y de cuestionamientos cruzados en el Congreso Nacional. En medio de un escenario económico marcado por un crecimiento débil, incluso a nivel regional, con una tasa de desempleo que roza los dos dígitos, la estrategia legislativa del Ejecutivo ha levantado suspicacias, pero también ha puesto sobre la mesa el debate de fondo que han dado los gremios a nivel local, que apuntan a la necesidad urgente de reactivar la inversión.

Por esa razón, desde la Asociación de Empresas de la Región de Valparaíso (ASIVA), su presidente, Alfonso Salinas, analiza el escenario y aterriza las expectativas respecto al impacto real que podría tener este proyecto para la economía regional. En esa lógica, advierte sobre el peso muerto de la “permisología” que mantiene frenados miles de millones de dólares en la zona.

-Hay voces críticas en el debate público que aseguran que el Ejecutivo ha utilizado la urgencia de la reconstrucción de Viña del Mar post incendios como un vehículo para pasar reformas estructurales “de contrabando” a través de esta “ley miscelánea”. En este escenario, ¿comparte la forma en que se ha dado el debate y cree que, en la práctica, esta normativa realmente acelerará el proceso en las zonas afectadas?

-Es que más allá del nombre del proyecto y de la estrategia legislativa utilizada por el Ejecutivo, que es una materia sobre la cual

no corresponde que los gremios entremos a pronunciarnos, aquí hay dos discusiones distintas. Por una parte, la reconstrucción propiamente tal de las zonas afectadas por los incendios, donde lo importante es que los recursos lleguen rápido y que el Estado esta vez tenga mayor capacidad de ejecución. Lamentablemente, en procesos anteriores, pese a las buenas intenciones, eso no ocurrió con la velocidad esperada. Siento que la reconstrucción propiamente tal seguirá tomando varios años. La magnitud de la tragedia fue enorme y la experiencia reciente demuestra que estos procesos suelen avanzar más lento de lo esperado. Pero más allá de la reconstrucción material, la discusión de fondo para la región tiene que ver con cómo recuperar dinamismo económico, empleo y productividad.

-Saliedo de la emergencia y mirando el panorama macro, como región llevamos mucho tiempo estancados. ¿Considera que la apuesta económica que hace el gobierno en este proyecto es el impulso productivo que realmente exige el país hoy para salir de este letargo?

-Como Asiva, creemos que el proyecto refleja una apuesta económica más de fondo frente al estancamiento que Chile arrastra hace ya muchos años. La lógica del gobierno es relativamente clásica: simplificar trabas regulatorias, reducir tiempos de permisos, bajar ciertos impuestos y apostar a que eso reactive inversión, crecimiento y empleo. Existen visiones distintas respecto de cuánto puede resultar esa hipótesis y también

preocupaciones legítimas sobre el impacto fiscal, razón por la cual el propio proyecto incorpora esfuerzos de contención del gasto y otras medidas complementarias. Lo cierto es que Chile no puede resignarse a crecer al 2% de manera permanente. También es cierto que estrategias anteriores, basadas en aumentos de impuestos y expansión del gasto, tampoco lograron los resultados de crecimiento y recaudación que se proyectaban originalmente. Tiene sentido entonces revisar hipótesis y abrir una discusión distinta.

“*Se han identificado más de 80 proyectos estratégicos por cerca de US\$ 20 mil millones. Muchos de ellos enfrentan precisamente dificultades de tramitación, permisos y ejecución. Destruir parte de esos proyectos puede tener un impacto muy relevante”.*

ESTADO MÁS MODERNO
-El debate de esta ley se ha centrado casi exclusivamente en la carga tributaria de las empresas. A la luz de lo que han podido analizar desde los gremios, ¿tienen alguna contradicción con la ley o sienten que hay un diagnóstico incompleto respecto a lo que frena la productividad hoy?
 -A nuestro juicio, el problema de fondo del país probablemente no es solamente tributario. Tie-



PRESIDENTE DE ASIVA ABORDÓ ALANCES DE LEY DE RECONSTRUCCIÓN

ne que ver con productividad, capacidad de ejecución y modernización del Estado. La llamada permisología llegó a niveles donde muchos proyectos enfrentan procesos excesivamente largos, redundantes y poco predecibles. Evaluar rigurosamente es indispensable, pero un sistema que tarda años en resolver termina afectando inversión, empleo y productividad.

-Si el Congreso finalmente aprueba los incentivos propuestos, como la reducción del impuesto de primera categoría y la reintegración, ¿eso por sí solo garantiza la llegada de inversión directa a nuestra región? ¿O falta un impulso extra para cambiar la fisonomía económica de Valparaíso?

-Es que sería un error entender que el desarrollo depende únicamente de reducir impuestos o simplificar trámites. El Estado cumple un rol esencial a través de inversión estratégica en infraestructura, conectividad, recuperación urbana y transporte. La extensión del Metro Regional, la recuperación de ascensores, carreteras, puertos y proyectos

urbanos son inversiones fundamentales para mejorar productividad y romper inercias de centralismo que han perjudicado históricamente a regiones como Valparaíso. Chile probablemente necesita simultáneamente un sector privado más dinámico y un Estado más moderno, más eficiente y con mayor capacidad de ejecutar inversión estratégica.

-La Región de Valparaíso llegó a una preocupante tasa de desocupación de 9,8% en el trimestre enero-marzo. Llevándolo a lo concreto: ¿de qué forma esta ley podría impactar en destruir proyectos de inversión y recuperar al mercado laboral en la región?

-Creemos que eso es particularmente importante en la Región de Valparaíso. La Alianza para el Desarrollo de la Región de Valparaíso -impulsada por ASIVA junto a universidades, municipios, el Gobierno Regional y otros gremios- ha identificado más de 80 proyectos estratégicos por cerca de US\$20 mil millones. Muchos de ellos enfrentan precisamente dificultades de tramitación, permisos y ejecución. Destruir parte de esos proyectos puede tener

un impacto muy relevante sobre empleo, inversión y dinamismo regional.

UN MAYOR DIÁLOGO
-En la práctica, ¿les gustaría que existiera un diálogo mucho más fluido y directo del Ministerio de Hacienda con los gremios locales?

-Más que solamente con Hacienda, la región necesita una relación mucho más fluida con el gobierno central en su conjunto, incluyendo ministerios sectoriales, Corfo y otras instituciones clave para el desarrollo regional. Hacienda puede cumplir un rol importante como puerta de entrada y coordinación -más aún considerando que hoy existe una buena disposición y conocimiento de la región desde la subsecretaría-, pero la discusión de fondo requiere una articulación más amplia. La Alianza para el Desarrollo de la Región de Valparaíso ha sido una experiencia muy valiosa justamente porque ha logrado sentar en una misma mesa al Gobierno Regional, universidades, municipios y gremios para construir una visión compartida de desarrollo. Ese espacio perfectamente podría transformarse en un canal más permanente de articulación entre la región y el gobierno central, incorporando de manera mucho más integrada a las autoridades regionales del Ejecutivo. Una región con desafíos tan complejos no puede permitirse fragmentación institucional ni paralización política.

-En síntesis, ¿cómo en Asiva piensan que realmente esta ley miscelánea puede contribuir a mejorar las condiciones económicas de la región?

-Las medidas asociadas a inversión, permisos y rebajas tributarias pueden ayudar, pero el desafío más profundo probablemente pasa por productividad y modernización del Estado. Por definición, un Estado lento, redundante y excesivamente fragmentado termina afectando productividad, inversión y empleo. Chile necesita un Estado más eficiente, más coordinado y con mayor capacidad de decisión y ejecución. Y junto con eso, apostaríamos por actividades de mayor sofisticación y productividad. Por ejemplo, iniciativas como BluePort, impulsadas desde la región junto al MIT, apuntan justamente a desarrollar capacidades avanzadas en logística, economía oceánica e innovación. Valparaíso perfectamente podría transformarse en un piloto de modernización institucional y agilización de proyectos, porque aquí existen enormes oportunidades de desarrollo que muchas veces terminan frenadas por burocracia y lentitud en la toma de decisiones. ➡